

## NARRATIVA

# La pureza en el mal

Marcel Jouhandeau abrió la polémica de la homosexualidad cristiana con *De la abyección*, un libro que se publicó anónimo en 1939, pero que el prolífico autor francés, manifiesto amante de los hombres jóvenes, reconoció pronto.

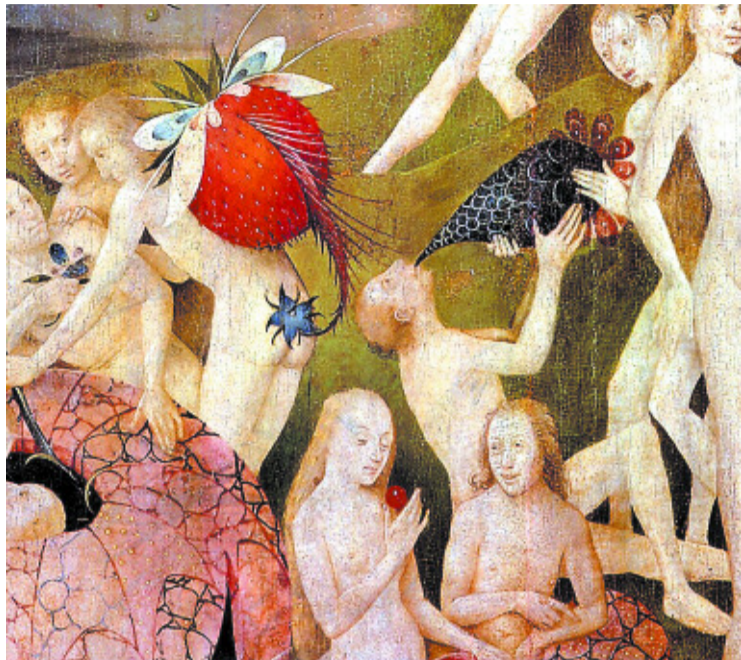
## DE LA ABYECCIÓN

Marcel Jouhandeau  
Traducción de Marta Giné  
El Cobre. Barcelona, 2006  
183 páginas. 19 euros

## LUIS ANTONIO DE VILLENA

Con Gide y Cocteau —más que Montherlant y antes que Peyrefitte— Marcel Jouhandeau (1888-1979) representó la voz marginal y reconocida de los modernos escritores homosexuales franceses. Luego llegó el mefítico Maurice Sachs y poco después Genet. Jouhandeau fue profesor de secundaria y estuvo casado con una bailarina, pero lo mejor de su literatura (de honda raigambre clásica) narra sus peripecias en aquel amor que, entonces, casi no se atrevía a decir su nombre. El sesgo razonador y clasicista de Jouhandeau nos hace recordar al Gil-Albert más pensador y autobiográfico, pues hay que tener en cuenta que las novelas y los singulares relatos de nuestro autor también hablan casi siempre de él mismo, generalmente bajo el alias literario de Marcel Godeau. La diferencia fundamental con Gil-Albert radicaría en que éste fue un sosegado epicúreo pagano y Jouhandeau un católico convencido, que trataba de compaginar su creencia cristiana con la homosexualidad (aún no había gays) practicada y sentida.

**Marcel Jouhandeau** comenzó a publicar novelas que hablaban de su pueblo —nació en un ámbito rural, hijo de carniceros— con *Jeunesse de Théophile* en 1921, pero fue *De la abyección* editada en la primavera de 1939 anónima, aunque el autor tardara poco en reconocer su obra, el libro que abrió esa singular (y no sé hasta qué punto hoy lejana) polémica del homosexualismo cristiano. Después Jouhandeau sacaría a la luz libros más narrativos y mucho más explícitos que este (*Du pur amour* o *Tirésias*, en los años cincuenta) *De la abyección* fue el primero, en un autor muy prolífico. ¿Es bueno que el lector espa-



'El jardín de las delicias' (detalle), lienzo de El Bosco.

ñol —para quien Jouhandeau aún es un desconocido— comience a leerlo por este libro que su autor calificó de ensayo? Quizá no. Libro aforístico y de pensamientos con algunas incursiones narrativas (pinceladas de recuerdo), Jouhandeau reflexiona sobre una pasión para él maldita, abyecta. Porque asumirla significa profundizar conscientemente en el mal, de ahí la abyección que los demás nombran. “En ser impuro puede haber una grandeza igual a la de ser puro”. Y más adelante: “Únicamente la pasión o el vicio nos abocan a la misma indignancia que la Santidad”. Tal será el camino de este Jouhandeau, que ama la lujuria de los hombres jóvenes. Aceptar esa lujuria, enfundarse en el mal (el homoerotismo) y desde el fondo del mal, o de lo que él juzga serlo, volver a distinguir, de nuevo, el bien. El libro logra, textualmente, una gran belleza de pensamiento y escritura, con rachas sorprendentes, pero ¿ese tema entonces tan “satánico”, lo sigue siendo hoy, fuera de la estricta ortodoxia católica? Me parece que no. *De la abyección* —tan bien escrito— es hoy un libro anticuado, salvo para católicos rigurosos, que

lo encontrarán atrevido, si no “diabólico”, por buscar el bien en la senda del mal. Para todos los demás, Jouhandeau desarrolla (con belleza) un problema que apenas nos pertenece. Lo que en ningún caso debe hacernos creer que estamos ante un autor anticuado ni menor. Marcel Jouhandeau es uno de los clásicos franceses del siglo XX, pero sus libros más atrevidos (*Tirésias*, por ejemplo, o *Carnets de Don Juan*) fueron, incluso en Francia, conocidos tarde porque hasta fines de los pasados sesenta, el autor sólo admitía cortas tiradas, ediciones casi no venales. Fue una lástima. Un excesivo pudor retrajo a Jouhandeau, que fue —dicho con una antigua expresión política— “superado por la izquierda”. Sin embargo es un autor de lujo. Sin la atrevida superficialidad de Peyrefitte y sin el buscado malditismo de Genet, Jouhandeau escribe una prosa bella y clásica manifestando su amor por los hombres jóvenes (del que en absoluto se privó) a la vez que cuenta los laberintos, pulsionales y pasionales, que para él conlleva dicho amor. Algún parentesco hay con Julien Green, desde luego, pero en un estilo más incisivo y más bello.

# Unas campanas que no tañen

A lectores con nostalgia panteísta va dirigido *Viaje de hierba y de lluvia*, un libro introspectivo de la francesa Dominique de Courcelles.

## VIAJE DE HIERBA Y DE LLUVIA

Dominique de Courcelles  
Traducción de María Cucurella Miquel  
Alpha Decay  
Barcelona, 2006  
136 páginas. 19 euros

## FRANCISCO SOLANO

Profesora de historia de las religiones, especialista en mística, Dominique de Courcelles (París, 1953) se ha adentrado con este librito de introspección en el terreno que mejor conoce: la actividad del espíritu, la revelación del mundo interior. Pero, a diferencia de sus ensayos y estudios, aquí se ha tomado a sí misma como sujeto que, “en busca de un sabio, bello e impasible método de existir”, realiza un modesto viaje a pie por la montaña austriaca, deteniéndose en el albergue de Sankt-Jakob y en la estación termal de Vollererhof. Huye, o mejor, reniega de una vida entregada a los libros, “a los pliegues siempre enfriados del pensamiento”, para sustraerse de cualquier ángulo de visión y poder apreciar “la bella evidencia del mundo”. Sin embargo, su relato místico y poético resulta, como es habitual en este género, gravemente impregnado de previsible entonaciones librescas, y por aquí asoman, por orden de aparición, Platón, Santo Tomás, el monje japonés Ryokan, Avicena, Ramon Llull, Marguerite Yourcenar, Calderón, Rilke, Montaigne, Paracelso, Rousseau, George Trakl, Miguel Ángel Asturias, el maestro Eckhart y alguno más. Es decir, demasiados ángulos de visión que no permiten el desasimiento total a que aspira la narradora. Pero tal vez se trata de eso, de encontrar, entre las diversas experiencias ajenas, el re-



Dominique de Courcelles.

gistro de la propia experiencia mística, que será a la vez una experiencia artística. Una tentación, valga la paradoja, muy mundana, para quien se dedica al estudio de las ideas religiosas. No obstante, Dominique de Courcelles evita los mimetismos habituales de las almas que se estremecen con el crepúsculo, aunque no se libra de caer en cierta cursilería, del tipo: “Me gustaría vivir algunas semanas como estas plantas, flores o frutos, crecidos entre las piedras”. Pero no reincide, por fortuna, en la exhibición de la sensibilidad; y sus descripciones de la naturaleza son de una admirable veracidad, sostenidas en la candidez del asombro. Éste es un libro para lectores con carácter religioso y nostalgia panteísta. La autora intenta, y tal vez logra, incorporarse a la jerarquía de los místicos y poetas, al hacerse ella misma sujeto de iniciación. No obstante, pese a la belleza de alguna línea (“el silencio es tan grande que percibo rumores de campanas que no tañen”) el viaje de la autora no trasciende su interioridad, y el resultado tristemente es el cuento de la excursión ociosa de una erudita.

# Elegante desesperación

Fruto de su soledad, en 1937, la alemana Lea Goldberg, emigrada a Palestina, escribió un melancólico y emocionante libro de cartas con las que se despidió de su amado y de una época pasada en París y varias ciudades alemanas. Pre-Textos edita ahora por primera vez en España este viaje imaginario descrito con esmero.

## CARTAS DESDE UN VIAJE IMAGINARIO

Lea Goldberg. Traducción de Raquel García Lozano  
Pre-Textos. Valencia, 2006  
108 páginas. 13 euros

## MARÍA JOSÉ OBIOL

Una mujer escribe e inventa a otra y ésta a su vez imagina viajes que no realiza. La mujer creada exorciza el adiós a través de cartas que escribe desde ciudades que no visita. Rut (la protagonista) se despide del amado pero se protege de su abandono. Tal vez también lo haga Lea Goldberg (la autora), pues un poco antes

de iniciarse la novela advierte: “Escribo esto del mismo modo que Wachtangow representó *Turandot*; el actor se maquilla delante del público”. Y añade: “Estas cartas son el fruto de la soledad de Rut. El fruto de mi soledad. Te las regalo con mucha melancolía y cierto agradecimiento”. Lea Goldberg (1911-1970) nació en Königsberg, cursó estudios en Berlín y Bonn, emigró en 1935 a la Palestina de esos años. Destacada poeta en lengua hebrea esta novela fue publicada en 1937 y es la primera vez que se traduce al castellano.

Es el otoño de 1934 y Rut, la protagonista, en unas cartas personalísimas, se irá despidiendo

no sólo del amado sino de una época. El viaje es emocionante e intenso. Se recorrerán ciudades con esa soledad que ya es pero que será mayor. “Sólo yo estaba conmigo”. El excelente texto que se nos ofrece, esas cartas imaginarias, hablará de los mercados de París, del color gris del otoño en el mar que golpea Ostende, y Berlín será sus cafés y la gente que acogieron; y Colonia por la mañana es un *andante* de una gran sinfonía y París un *scherzo* vivaz. Está la música y los colores. Y el rojo y el negro en las cruces gamadas.

**Cartas desde un viaje imaginario** es un libro melancólico es-

crito con exquisito esmero. El texto destila señales de amor para su entendimiento aunque se redacte con la caligrafía del desencuentro. El párrafo que antecede cada carta es una imagen, donde Rut, la mujer inventada, se desenvuelve en el espacio corto de los pasillos largos de la casa y en los alrededores del vecindario. Así pasea la ausencia, así hasta que la mujer escribe y el tren rueda. Parar de contar es detener la máquina y no hallar consuelo en el duelo de la despedida. La escritura ayuda a poner nombre a la tristeza que duele físicamente y al múltiple pensamiento amoroso cuando se está diciendo adiós. Tristeza, desconsuelo, memoria del tiempo fe-



Lea Goldberg.

liz y también alivio y razón: “No me envenenen con nostalgia”.

En *Cartas desde un viaje imaginario* esta lectora viajó la geografía de las ciudades, se adentró en el adiós con honda melancolía y leyó sin detenerse sobre la elegante desesperación y la bien celebrada rebeldía. *Cartas desde un viaje imaginario* es un texto espléndido.